



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 40 – MARZO DE 2011

“VIDA Y CONSUMO”

AUTORÍA ENCARNACIÓN HIDALGO MARCOS
TEMÁTICA CREACIÓN, ESTÉTICA Y CONSUMO
ETAPA ESO

Resumen

Este artículo trata de reflexionar sobre el origen físico y estético del mundo en que vivimos. Éste abarca arquitectura, objetos cotidianos, vehículos, utensilios, máquinas, etc. Su aspecto actual responde a la creación de formas con una razón principal: cumplir una función o funciones para cubrir necesidades. Funciones y necesidades se analizan en relación con la apariencia y la evolución. El fin de este artículo es comprender por qué el mundo en que vivimos es de esta manera, de la misma manera que se analizan y teorizan las leyes de la naturaleza, para comprender su apariencia actual y evolución.

Palabras clave

Diseño

Creación

Función/utilidad

Contexto

Producto artificial

Producto natural

Tecnología

Modernidad

Consumo

Economía

Estética

Persuasión



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 40 – MARZO DE 2011

1. MARCO CONTEXTUAL.

Las formas que nos rodean son, muchas de ellas, de origen natural o de creación humana. El segundo tipo se corresponde en su mayoría a los diseños realizados por las industrias y fábricas que dominan el mercado, como elemento fundamental en nuestra cultura. El mercado es el espacio donde se desarrolla la actividad económica. Se ha unificado y modernizado hasta llegar a formar parte de los pilares de nuestra sociedad actual.

Este mercado es consecuencia, entre otras cosas, de la aparición de la industria y la fabricación serializada que lo permitió. Este tipo de fabricación simplificó la producción de objetos. Éstos se podían repetir ininidad de veces por medio de patrones y plantillas, abaratando sus costes y aumentando la rapidez de fabricación y distribución.

De esta manera los productos eran más asequibles a la sociedad, aumentando el número de consumidores en proporción a los productos que se ofrecían en el mercado. Ya no se vivía bajo la perspectiva de la fabricación artesanal, la cual quedó desbancada. Incluso se puede especificar la producción en serie como una prolongación de la actividad artesanal. A partir de un diseño original y único, se realizan copias del mismo. Entonces lo que cambia con la industrialización es la esencia que caracteriza a cada objeto fabricado manualmente como único, restándole valor, tanto económico como artístico y esencial. Ya no son objetos especiales, sino comunes y triviales.

2. MARCO PROFESIONAL.

Para fabricar en serie, se debe confeccionar el original. Con la aparición de “la máquina” como instrumento de fabricación en serie, los productos originales también se adaptarán a las posibilidades que ofrecen las mismas, estableciéndose así el diseño como campo de investigación, y base para ininidad de teorías.

La primera consecuencia de la fabricación de este tipo de productos es la búsqueda de la funcionalidad en ellos, como requerimiento esencial para existir. Al tener una función añadida a su estética, los productos son más atractivos y embaucadores para la sociedad de consumo. Partiendo en muchos casos de una función, para después diseñar el producto adecuado a ella.

Lógicamente, todo lo que se confecciona con fines prácticos o para cumplir unas funciones concretas, se tiene que realizar bajo unas circunstancias que marcarán su razón de existir. Bajo esta premisa, se intentará que los resultados sean los más acertados posibles con respecto a las expectativas proyectadas en un principio. Por ejemplo en la fabricación de un coche, donde éste no tendría razón de ser sin en vez de cristales llevaran planchas de cartón o metal.

De esta manera, los productos ofrecen una forma cuyos componentes se distribuyen de forma ordenada y lógica, para permitir su uso adecuado. Por lo general, esta ordenación responde tanto a la utilidad como a la anatomía humana. Se corresponde al tamaño y fisiología del cuerpo, ofreciendo el coche, por ejemplo, un habitáculo donde pueda encajar y actuar un cuerpo humano estándar. Para ello además se añaden los asientos, también adecuados al tamaño humano. Aún más clarificadores y



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 40 – MARZO DE 2011

funcionales resultan los asientos especiales para bebés y menores de doce años (de uso obligatorio en coches desde hace poco tiempo) adaptados perfectamente a la anatomía de los más pequeños y a la vez al espacio y asiento de los vehículos.

En ocasiones encontramos objetos que resultan “poco manejables”. Esto significa que dichas cosas no poseen concordancia con respecto al sujeto que los está usando, y consecuentemente es poco efectivo e incluso incómodo.

2.1. Tamaño.

Por ello, la mayoría de los objetos diseñados suelen usar el **cuerpo humano como referencia** para determinar su forma final. Consiguiendo así, en mayor o menor medida, cumplir el objetivo primario que es la función preestablecida. Para ello se realizan minuciosos estudios y pruebas de la fisiología y física humana, de los cuales se derivan los criterios que establecen la fabricación de los mismos.

Por ejemplo, una cuchara, un secador de pelo o unas tijeras, están fabricadas con la intención de ser usados con la mano. Por lo tanto, la forma que poseen está condicionada por la estructura y tamaño de esta extremidad, a la que se suma la función del objeto junto con la estética atractiva.

Como vehículo de expresión y creación, el diseño posee otro tipo de condicionamientos de carácter humano. Son esencialmente factores culturales, operativos y perceptivos. Bajo su influencia se debe garantizar el cumplimiento del objetivo o función. Por ejemplo, en la cultura amazónica, donde podemos encontrar tribus ancestrales que viven en chozas confeccionadas con materiales naturales, y que carecen de infraestructuras modernas como la electricidad o la red de acueductos. Sería absurdo fabricar para ellos una estufa eléctrica, ya que su función no se llevaría a cabo. La utilidad quedaría anulada por factores culturales y operativos.

Otro ejemplo de esta intención de adecuar los productos de diseño al valor humano son los teclados de ordenadores o los teléfonos móviles, donde la separación de las teclas coincide con la posición y fisiología de los dedos de la mano en los teclados. Y en los móviles responden más al funcionamiento y movimiento de dicha extremidad. Además la superficie de cada tecla responde a la yema de los dedos fijando las mismas al contacto, para evitar que resbalen al teclear.

Las **sillas** son la mejor muestra de fabricación en serie con la medida humana como referencia. En el diseño de sillas se tiene en cuenta el tamaño, proporciones y funcionamiento del cuerpo humano. Su creación responde a la aplicación que se requiere, adaptando la forma final a ofrecer unas prestaciones calificadas como eficientes y placenteras. Partiendo del hecho de que el hecho de sentarse lleva implícito el descanso, hay que evitar que esto resulte cansado por no adecuarse a los planteamientos correctos. Por ello, se deben analizar de forma objetiva las características constitutivas del asiento, para planificar su construcción. Debe ofrecer al usuario:

- Espacio para adoptar la postura ideal durante el mayor tiempo posible.
- Control sobre la superficie del asiento. Ni muy blanda, ni muy rígida.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 40 – MARZO DE 2011

- Seguridad y estabilidad.
- Soportar el ángulo adecuado de la columna, para sostener el la caja torácica y la pelvis.
- Altura suficiente como para que la presión que soportan los muslos permita una correcta circulación sanguínea; además para que piernas y pies se apoyen de forma correcta.
- Bordes redondeados, superficies blandas y rugosas, para evitar cantos duros y zonas resbaladizas.

Una vez que se enumeran los objetivos y características se elabora el diseño, dirigido por estudios que se basan en las mismas. La Bauhaus, llevó este proceso a su máximo extremo. Creando infinidad de diseños de asientos, buscando estabilidad, solidez y apoyo (entre otras características principales). Esta escuela de diseño apareció a principios de los años veinte en Weimar, bajo la dirección de Walter Gropius. Su principal intención fue unir la creación artística con los oficios artesanales, cuyo objetivo era buscar funcionalidad.

La creación de sillas en la Bauhaus fue uno de los grandes filones, ya que el equipo técnico y los medios técnicos permitieron investigar y desarrollar características asociadas a este elemento humano para mejorar y multiplicar sus prestaciones, que es la base del diseño.

El estudio del cuerpo humano es importante para el diseño, ya que constituye el punto de partida de los objetos de uso y a la creación del ambiente idóneo para la consecución de sus funciones. Es decir, favorecerán la creación del ambiente ideal para cumplir su objetivo, y será evaluado y mejorado teóricamente a través de los planteamientos, pruebas y demostraciones que permite la tecnología actual.

Bajo la nueva necesidad que la tecnología exige, el hombre adapta su trabajo a la máquina. Como consecuencia el trabajo produce el máximo rendimiento con el mínimo agotamiento y consumo. Por ello, a la utilidad o función, debemos añadir también los **factores económicos y mecánicos**, como componentes añadidos a la creación de diseños en la actualidad. Éstos también determinarán en gran medida la apariencia final de los objetos cotidianos, y en definitiva del mundo que hoy conocemos.

En muchas ocasiones, son tan poderosos los condicionantes económicos y culturales, que sacrifican la funcionalidad humana de los objetos, apartándolos de su finalidad primaria que fue la de servir al ser humano.

La antropometría aplicada al diseño, establece a su vez unas variables que son edad, sexo y lugar geográfico. Son limitaciones complican el proceso, pero que se trabajan por medio de la estadística para mejorar sus efectos adversos. A pesar de la dificultad que esto supone, el diseño sigue su curso creando sistemas dominantes basados en estos modelos estandarizados. Consecuentemente encontramos muchos usuarios, cuyas necesidades quedan muy alejadas de estos modelos, convirtiéndose en mártires de la estandarización que domina el mundo en el que vivimos.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 40 – MARZO DE 2011

Aún así, estos métodos de creación deben sustentarse bajo la supremacía del factor humano, como referente al que satisfacer. Pero esta falta se hace más notable en el diseño industrial, donde la estandarización es el “combustible” del motor que la impulsa. Se debe considerar sobre todas las cosas el valor de la práctica, donde usuarios y objetos interaccionen y, en su mayoría, los resultados sean favorables. En ello tendrán mucho que ver la construcción de los propios objetos y de los espacios asociados a ellos.

Desgraciadamente suele ocurrir que los métodos de estandarización sacrifican las necesidades de determinadas personas, también estandarizadas (quizá por la propia industria, aunque no lo parezca). Se trata de niños, ancianos y personas con discapacidad.

Se tiene la idea errónea de que estos colectivos son diferentes por sí mismos, con respecto a la normalización establecida como tal. La realidad es que la propia industria es la que establece esta “normalidad”, como norma válida. Y es la industria la que comienza por clasificar y estandarizar a la sociedad, y nosotros como individuos los que adoptamos tales teorías como válidas y como guías de nuestra existencia.

Pero el ser humano no siempre evoluciona hacia las vías adecuadas, o si lo hace, es bajo otra apariencia. En cuanto a creador de diseños que forman el ambiente en el que vivimos, es posible hacerlo, ya que el ser humano ha creado la tecnología e infraestructuras adecuadas para ello. Y éstas forman verdaderas redes de diseño y creación fundamentales; hasta tal punto que se han vuelto imprescindibles para cubrir sus propias necesidades.

2.2. Formas.

Desde que el ser humano empezó a fabricar objetos, su referencia siempre fue la naturaleza como modelo. Ésta sigue siendo el modelo hoy en día para muchos pueblos indígenas que desconocen la tecnología moderna, y siguen basándose en los procedimientos orgánicos.

Son el único punto en común que sirve de reseña para los modos empleados en la fabricación de enseres, y que a la vez, sigue manteniendo relación perfecta con el medio ambiente en que viven. El ser humano supo descifrar el lenguaje de los materiales naturales. Interpretó y reinventó sus propios medios fabricando así sus propias herramientas. Trabajó la madera basando su tarea en las leyes de la naturaleza de crecimiento de árboles, para así probar los elementos más resistentes y sacar el máximo partido. También combinó el barro y el fuego, para crear vasijas, cuencos y útiles cotidianos.

Hoy en día, el ser humano mantiene esa intención de aplicar el diseño de objetos funcionales, con la diferencia de ser portador de los conocimientos necesarios sobre ventajas, inconvenientes, propiedades y leyes naturales. A diferencia de la prehistoria, ahora se han estudiado las formas y comportamientos en relación con la función. Las leyes de la naturaleza, fenómenos, estructura y funciones de sus órganos constituyentes, son los antecedentes de los que se parten en el diseño.

El diseñador aplica las leyes y conocimientos en la creación de los objetos según las circunstancias. De la misma manera que la función de un objeto es responsable de su aspecto, la apariencia de los seres y formas naturales responden a una función determinada.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 40 – MARZO DE 2011

Las formas orgánicas son de una u otra manera por la actividad que desempeña cada elemento constitutivo. Así, un órgano natural al cambiar de función, se acomoda a ella; cuando su actividad cesa, automáticamente se atrofia. En el conjunto de la forma, cada órgano o elemento posee relación con los demás, creándose relaciones de dependencia interna, sin la cual el conjunto no tendría tal forma.

Este proceso de crecimiento se aplica a los seres vivos y sus formas equilibradas, armónicas y bellas. El aspecto funcional de las formas de la naturaleza es evidente en los seres vivos. Los científicos encargados de estudiarlos desarrollan conocimientos y descubren datos que el diseño aplica mediante la tecnología, con el fin de aumentar la funcionalidad de los productos.

En definitiva, el diseño trata de imitar el carácter formal de los seres naturales con los objetos de fabricación humana, acomodando así la forma a la función, igual que ocurre en la naturaleza. Por ejemplo en las aves, cuya característica más notoria y diferenciadora es su capacidad para volar y planear. Analicemos su analogía con respecto a los objetos de fabricación artificial con la misma función, es decir, aeroplanos, aviones...

Según la especie, se pueden clasificar variaciones morfológicas dependiendo del medio de vida en el que viven y de las actividades realizadas. Las aves que buscan alimento en zonas pantanosas suelen desarrollarse con patas y pico largos. Las rapaces en cambio, poseen uñas potentes para agarrar bien a sus presas. Las que suelen nadar poseen patas adaptadas a tal actividad, con la palma ancha idónea para nadar.

Las formas de la naturaleza, responden a sus exigencias y necesidades, más que a una función específica. Ésta última es demandada por la naturaleza en sí. Cada familia animal o vegetal posee unas características diferenciadoras, con unas leyes lógicas de crecimiento y desarrollo que ofrece un resultado en la forma que contemplamos en los seres vivos, animales y plantas.

La apariencia de la naturaleza es coherente y estable, de tal manera que ni falta ni sobra nada. Y cada órgano y forma está en relación perfecta con las demás, y con respecto al todo (el organismo en cuestión). Esa lógica y coherencia natural, es la que los diseñadores mantienen como filosofía de trabajo, en la búsqueda de resultados armónicos y útiles. Se basan en buscar la mayor conjunción entre las partes, de manera que nada rompa la armonía del todo.

2.3. Evolución.

El hombre, como creador poderoso posee una fuerza dominante sobre sus circunstancias (con excepciones). Controla en mayor o menor medida sus circunstancias y encuentra soluciones a sus propias necesidades. Pero también es cierto, que muchas de éstas son consecuencia de las formas y tipos artificiales, que la especie humana ha creado, y que forman parte de nuestro entorno más cercano (los encontramos en casas, calles, edificios, ayuntamientos, etc.). Y de ellas se derivan nuevas costumbres y necesidades, que el propio hombre ha fomentado y normalizado como naturaleza propia.

Las formas que forman parte de nuestro mundo se han declarado intactas por sí mismas y, en gran medida, por los elementos que forman parte de ellas. Todo esto es consecuencia directa de la



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 40 – MARZO DE 2011

funcionalidad que los origina, por lo tanto, cualquier cambio sustancial daría lugar a error en su uso y objetivo. Finalmente perdería su significado.

Los objetos cotidianos (sillas, bolígrafos, vasos, etc.) son para los humanos formas que representan usos y labores concretas. Aún cuando algunos de sus elementos constitutivos o estructurales cambien, incluso el revestimiento o apariencia sin perder su esencia. La experiencia ha dado lugar a costumbres con respecto a la forma de uso de los mismos, que se solidifican y llegan a considerarse perfectas y exclusivas. Estas formas han evolucionado tanto que, llegado el momento, se vuelven inalterables.

Cuando estas formas se estabilizan, son las corrientes artísticas las que configuran su aspecto y forma, creando un compendio de objetos diversos (decorativos, útiles, edificios, transportes, etc.) con un estilo definido y características homólogas, donde la función parece desbancarse a un papel secundario. Cuando en realidad la función es soporte del estilo.

Así, las formas de nuestro mundo cotidiano cambian con el paso del tiempo y progreso humano. Por tanto esta evolución de los objetos se debe a razones funcionales. Las razones que mueven el estilo ocupan en realidad un lugar secundario y no son concluyentes. Incluso, a lo largo de la evolución histórica del ser humano, comprobamos cómo se modifican sólo aspectos decorativos, incluso muchos de los objetos no han sufrido alteración con el paso de diversos estilos.

Bajo esta reflexión, se diferencian claramente las dos áreas que definen y dan origen al mundo en que vivimos. Por un lado el diseño que se encarga de la funcionalidad, y por otro el origen artístico o estilístico, que aporta un gran carácter estético a la apariencia externa. Siendo el primero soporte del segundo.

Además, a la hora de crear ciertas formas y objetos, la naturaleza ha sido la idea motivadora que ha dado origen a muchas de ellas. A partir de la observación y estudio de los seres vivos y la evolución de la naturaleza. Los comportamientos que el hombre analiza y asocia con funciones específicas, las aplican a sus diseños; en la medida en que a problemas semejantes aplica soluciones semejantes.

Por ejemplo, esta relación es aplicada los envases cotidianos, como los de los productos confeccionados por las industrias farmacéuticas. Los envoltorios cuya función es proteger objetos cuya fragilidad requiere un especial transporte y almacenamiento, son similares a las cápsulas que contienen ciertas semillas y que encontramos en la naturaleza. Su similitud no es sólo física sino también funcional: protección y transporte.

Por otro lado, las nuevas formas diseñadas, responden a la intención de perfeccionar sus funciones, su rendimiento o comodidad. Por ejemplo esto ocurre con los documentos que encontramos hoy en día, cuyo origen se encuentra en escritos realizados con pluma de ave y tinta. A raíz de ésta se pasó a la metálica (más cómoda y práctica), y de ahí a la estilográfica o bolígrafo. Más tarde la máquina de escribir y la imprenta aceleraban el proceso. Hoy en día incluso ya no se usa papel, sino que muchos documentos y libros los encontramos en formato digital, mucho más cómodos y prácticos. Lo primero porque se pueden encontrar, almacenar y elaborar con mayor rapidez que hace quinientos años; lo segundo porque físicamente son más fáciles de transportar y almacenar, y evitan usar y fabricar un soporte tan dañino para el medio natural como es el papel. Este cambio responde a la necesidad que la sociedad tiene de acelerar los procesos.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 40 – MARZO DE 2011

Muchas formas modernas han sufrido innumerables modificaciones a lo largo de años e incluso siglos. Esto se debe a la aplicación de diferentes usos que eran reclamados e impuestos por la sociedad, el contexto y las costumbres humanas adquiridas. Esto ocurre con infinidad de objetos, como por ejemplo la pluma para escribir que ya se ha analizado. Pero sin duda el que más refleja esta evolución es la silla. El concepto silla engloba banquetas, mecedoras, poltronas, de barbero, de oficina, sillas comunes..., todas ellas sin dejar de ser asientos, tienen una estructura característica dependiendo de su uso final, aún así se hace evidente el uso común o compartido: soporte para apoyarse o sentarse.

Lo que las hace diferentes a todas es su aspecto final que, con carácter secundario, está definido por el estilo que se hace evidente sobre la forma. Quizá sea el estilo el que ha influido de forma particular en su configuración. Lo que sí está claro, es que las corrientes ideológica y cultural del momento ofrecen caras diferentes a los útiles y objetos de cada momento, de la misma manera que ocurre con los estilos artísticos, que definen el aspecto y configuración de las obras artísticas de cada época (adquiriendo estos estilos nombre propio).

Aún así, existen gran variedad de variantes constitutivas o estructurales que se aprecian en el diseño moderno. Éstas responden más a la estética persuasiva (razones de estilo) que domina a la utilidad, y sobre todo a la duración o calidad. Se valorará la forma en que se comunica con el público, ya que el objetivo será persuadirlo para que compre. Sobre todo ocurre con los productos que se ofrecen como nuevos o diferentes a lo conocido, resultando al consumidor atractivos e, incluso, imprescindibles.

De ahí tanto cambio en la forma y configuración de los productos que hoy en día encontramos en el mercado; también esto explica tanto panfleto y cartel donde se inscribe la palabra “nuevo”. Existen estudios que demuestran la eficacia de los mismos en cuanto a que incitan a consumir.

3. ACTUALIDAD.

Vivimos en un mundo en el que la apariencia física de las cosas tiene un motivo de peso y una evolución analizable y clasificable. Esta afirmación se sustenta bajo numerosos estudios y teorías elaboradas por las ciencias de la antropología, estudios de mercado y el diseño. Cada producto y objeto está calculado y estudiado en profundidad. Su proceso de fabricación, ventajas, inconvenientes, duración, utilidad, aspecto...

Sin embargo, lo que hoy en día se valora, es el beneficio económico sobre todas estas premisas, incluso sobre la de la utilidad. Los útiles se fabrican menos duraderos para que su consumo se acelere y la economía no decrezca. Podemos afirmar que es el dinero el que domina nuestras costumbres, en la medida en que vivimos condenados a consumir.

Esta filosofía social empezó a gestarse a mediados del siglo XX. Encontramos un claro ejemplo de ello en un producto cotidiano, necesario y descaradamente manipulado. Manipulado desde su esencia básica, se trata de la bombilla. Ese producto tan consumido y necesario para nuestra cultura a nivel mundial. Existen estudios que demuestran que este elemento fue modificado para favorecer el consumo. Se redujo su calidad, acortando su vida útil, con lo cual, en lugar de alumbrar durante mil



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 40 – MARZO DE 2011

quinientas horas en total, se redujo hasta menos de mil. Así, el producto se gasta antes y obliga a comprarlo más a menudo. Lo mismo ocurre con los demás productos de consumo, cuya vida útil está más que estudiada y controlada por las empresas para asegurar que el mercado no cese en su actividad comercial.

Este panorama nos influye hasta tal punto que nos creemos y adoptamos las necesidades. Estas en su mayoría no son reales, sino artificiales, y no nos damos cuenta de ello. Se ha llegado a crear una ideología colectiva consumista, que está dominando nuestras costumbres y decisiones. Sólo hay que comprobar al comprar cualquier aparato eléctrico, por ejemplo, te bombardean con la idea de que si se avería te ofrecen uno nuevo a cambio, en lugar de arreglar el defectuoso. Produciendo objetos en cantidades descomunales e inútiles. O la mala costumbre de “ir de rebajas” aún cuando no nos hacen falta los productos, pero por el engañoso eslogan de “bajada de precios” nos volvemos ansiosos por consumir y aprovechar la “oportunidad”. En realidad no es oportunidad, sino engaño. Realmente no nos hace falta, no es una necesidad vital.

Los niños y niñas que nacen bajo este espectáculo mediocre, no se darán cuenta por sí solos, ya que desde pequeños tendrán necesidades que, conforme crezcan, no podrán abandonar fácilmente. Concienciar a la sociedad y cambiarla no es tarea fácil, pero desde su base (compuesta por las nuevas generaciones) podemos actuar en contra de la corriente que arrasa contra la esencia humana natural. Lo más triste es que esa corriente es creación del hombre, que se destruye a sí mismo. Crea necesidades ficticias para consumir, y consume banalidades para cubrir las mismas. Visto así, parece un argumento contradictorio.

Este absurdo en el que nos vemos a veces envueltos, es el que crea la sensación generalizada de frustración social. Y ya desde la adolescencia se viene experimentando éste proceso. Nuestros jóvenes deben conocer el funcionamiento del mundo en el que viven, pero para que se lo podamos mostrar, debemos primero conocerlo nosotros.

Bibliografía:

- MOLERO, V. (2006). *Generación Marketing. La sociedad entre la codicia y la indolencia*. Madrid: ESIC.
- RAMONET, I. (1998). *La tiranía de la comunicación*. Madrid: Ed. Debate.
- NORMAN, D. (2010). *La psicología de los objetos cotidianos*. Madrid: Nerea.

Autoría

- Nombre y Apellidos: Encarnación Hidalgo Marcos
- Localidad, Provincia: La Carolina (Jaén).